

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 47 (2020)
Heft: 3

Artikel: Ciudades agobiadas por el calor
Autor: Peter, Theodora
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1033074>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Ciudades agobiadas por el calor

Debido al cambio climático son cada vez más frecuentes las olas de calor. Las más afectadas son las ciudades, en las que en verano se registra un mayor número de días calurosos y noches tropicales. Para mitigar este fenómeno se acondicionan más áreas verdes y superficies de agua y se mejora la ventilación de los barrios.

THEODORA PETER

En los calurosos días de verano, los juegos acuáticos en la Plaza Federal de Berna son muy apreciados, tanto por turistas como por berneses. Frente a las imponentes fachadas de arenisca del Palacio Federal y el Banco Nacional, los niños juegan entre las 26 fuentes, cada una de las cuales representa un cantón de la Confederación. Para secarse, los niños empapados se acuestan boca abajo sobre el caliente suelo de piedra. En las terrazas de los restaurantes, a orillas del río Aar y en los puestos de helados se respira un ambiente mediterráneo. Es un hecho: desde un punto de vista climático, las ciudades del hemisferio norte “migran” cada vez más hacia el sur. Esto

se desprende de una investigación de la Escuela Politécnica Federal de Zúrich, en la que se analizan los cambios climáticos que se esperan para los próximos 30 años en 520 capitales del mundo. Según este estudio, el clima de Berna en el año 2050 se asemejará al clima actual de Milán; Londres se desplazará a Barcelona, Estocolmo a Budapest y Madrid a Marrakech.

Según los últimos escenarios climáticos, las temperaturas en Suiza se elevarán entre 0,9 y 2,5 grados centígrados en verano. Esto significa que el número de días de calor (30 grados centígrados o más) seguirá aumentando. Esto afectará sobre todo a las ciudades, que se convertirán en auténticas islas de calor. Las calles sin som-

Hasta el año 2050, el clima de Berna será similar al de Milán en la actualidad.

Foto Keystone

bra y el asfalto de las plazas calientan el aire. Por la noche, el aire se enfría poco, lo que provoca noches tropicales, en las que la temperatura no baja de 20 grados.

Árboles en vez de aire acondicionado

Sion, capital del cantón del Valais, se ha visto especialmente afectada por el aumento de calor: en ninguna otra ciudad suiza han subido tanto las temperaturas en los últimos 20 años; desde 1984, los días de calor han pasado de 45 a 70. Hace seis años, la capital valesana lanzó el proyecto piloto *Acclima-taSion*, fomentado por la Confederación. El objetivo es adaptar mejor la planificación urbana y las normas de

construcción al cambio climático, explica el urbanista Lionel Tudisco. Para ello, se sigue el lema: “Más verde, más azul y menos gris”. Esto significa plantar más árboles en el espacio urbano. “Un árbol proporciona el mismo frescor que cinco acondicionadores de aire”, subraya Tudisco. Bajo la sombra de los árboles, la temperatura durante el día es hasta siete grados menor que en el entorno. Y para lograr una ciudad “más azul”, se instalan fuentes, lagos, fosos o corrientes de agua que “crean microclimas y reducen las oscilaciones térmicas”. Estas medidas no sólo deben reducir el calor en las ciudades, sino también aminorar el riesgo de inundaciones. Porque el cambio climático no sólo aumenta la temperatura, sino la frecuencia de las lluvias fuertes: una situación que se vivió en Sion en agosto de 2018, cuando una lluvia torrencial inundó en poco tiempo las calles de las zonas bajas.

Emblemática de *AcclimataSion* es la remodelación de la avenida Roger Bonvin, una alameda que permite caminar sobre la autopista cubierta. Anteriormente, este lugar de 500 metros de largo era un espacio público poco atractivo, con superficies selladas directamente expuestas a los rayos del sol. En la actualidad, 700 árboles dan sombra a los paseantes, que deambulan entre islotes de vegetación. Una playa de arena y varios espacios para sentarse o tumbarse transmiten una sensación vacacional, mientras que los niños pueden refrescarse en una fuente plana.

Mapas climáticos para señalar los puntos candentes

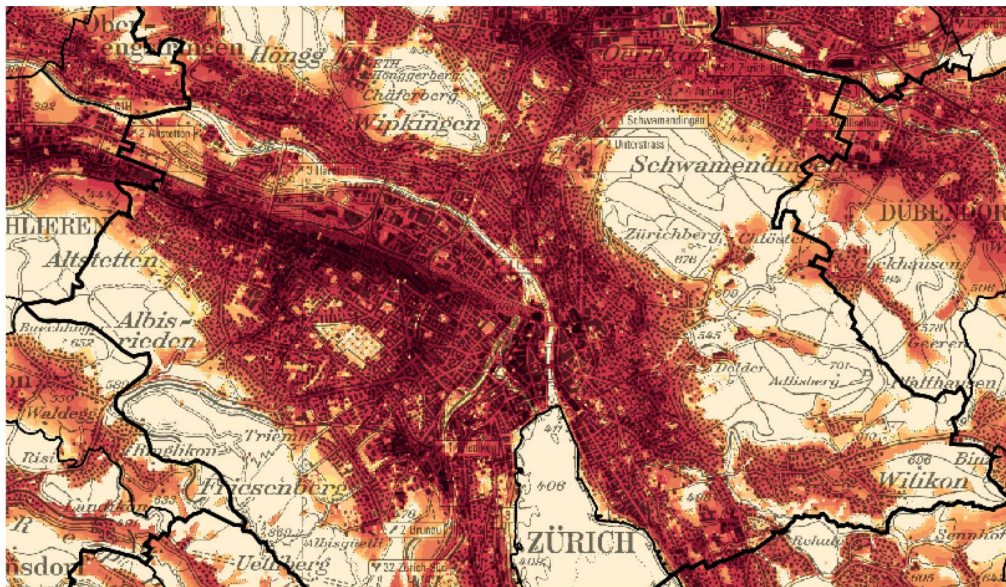
En las grandes ciudades también, las autoridades se preocupan por el cambio climático. Tal es el caso en Zúrich, donde se estima que los días de calor pasarán de 20 a 44. “Queremos evitar



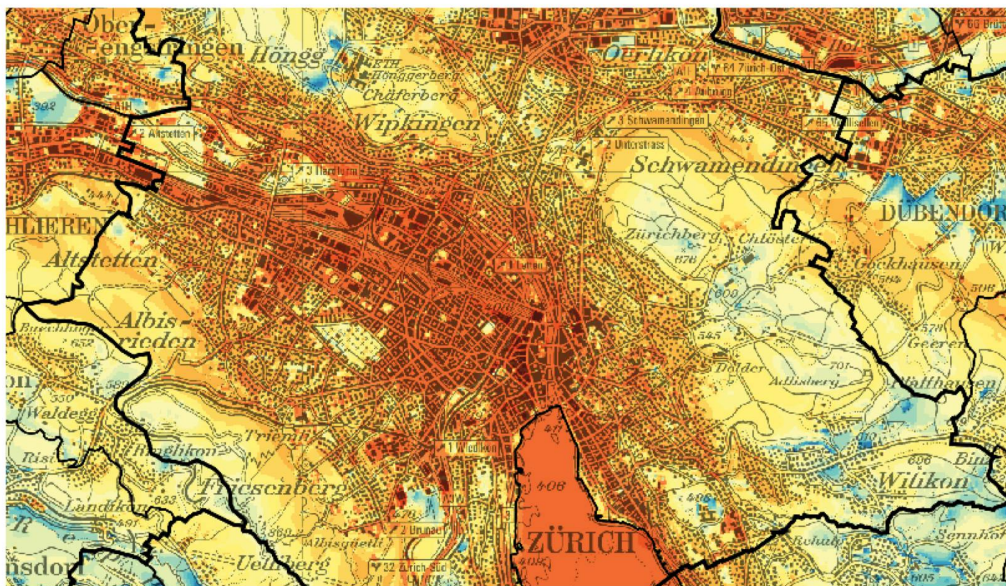
Una playa artificial, estanques abiertos e islotes de vegetación en medio del asfalto: la ciudad de Sion, en el Valais, va a la vanguardia con su proyecto “AcclimataSion”.

Fotos Flurin Bertschinger





Temperatura del aire en Zúrich y alrededores, a las 14 horas



Temperatura del aire en Zúrich y alrededores, a las 4 horas

Ambos gráficos muestran las temperaturas estivales que han llegado a ser típicas en Zúrich durante los periodos anticiclónicos con poco viento.

Fuente: Cantón de Zúrich, Oficina de Residuos, Agua, Energía y Aire, GIS-Browser maps.zh.ch

el sobrecalentamiento en toda el área urbana”, afirma Christine Bächtiger, encargada de la oficina municipal de protección medioambiental y de salud. Para lograr este objetivo, se debe asfaltar o sellar la menor cantidad posible de superficies urbanas, pues las superficies selladas absorben mucha radiación solar y calientan el entorno. Además, la ciudad pretende mitigar los efectos del calor en los barrios densamente poblados y en los que viven muchas personas mayores, especialmente sensibles a las altas temperaturas. Asimismo, se planea ampliar la red de vías

de comunicación que conducen a parques o barrios con menor carga térmica. En comparación con otras ciudades, Zúrich tiene una topografía muy favorable: el 75 por ciento de la zona urbana poblada se beneficia de un aire fresco que llega por la noche a la ciudad, desde las laderas boscosas de los montes Zúrichberg, Käferberg y Uetliberg. Para mantener este “sistema natural de aire fresco”, las obras de construcción deben preservar corredores que permitan la circulación del aire, o los edificios no deben exceder de una determinada altura.

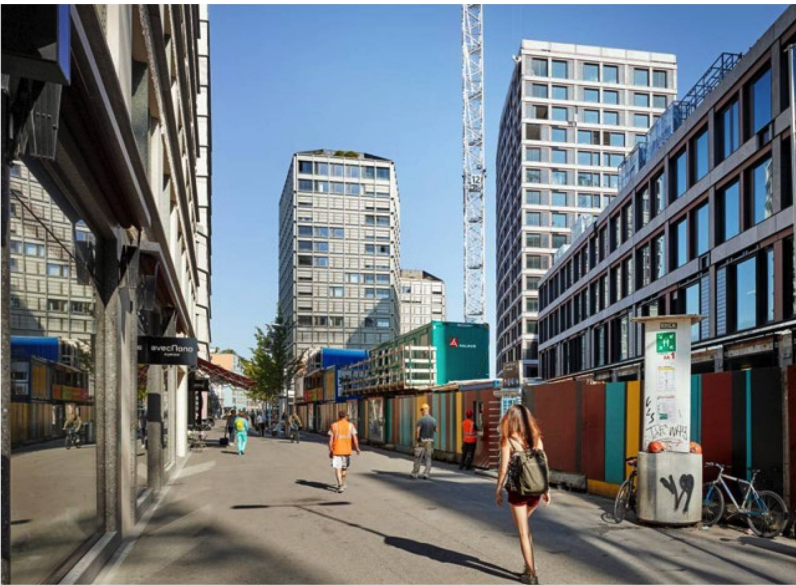
La ciudad de Basilea también ha localizado en un mapa climático las islas de calor, los espacios verdes refrescantes y las corrientes de aire. Los planificadores urbanos y arquitectos aprovecharon estos conocimientos para diseñar el barrio de Erlenmatt, en la zona fronteriza entre Suiza, Francia y Alemania. Allí, los edificios se alinearon de manera que no se interrumpa el flujo de aire fresco procedente del valle de Wiesental. Además, este nuevo barrio, que se construyó siguiendo principios de sustentabilidad, se caracteriza por la presencia de ex-

Adaptando el desarrollo urbano a las condiciones climáticas

Los días calurosos y las noches tropicales ponen en peligro la salud de la población. Durante las olas de calor, el riesgo de muerte aumenta significativamente. Así, en Suiza murieron en los veranos de 2003 y 2015 varios cientos de personas a consecuencia de las altas temperaturas, sobre todo personas mayores que viven en las ciudades. Con el cambio climático, los periodos de calor son más frecuentes, más largos y más cálidos. En términos de desarrollo urbano, esto significa que las ciudades y aglomeraciones urbanas deben diseñarse de manera que ofrezcan una buena calidad de vida, incluso con un clima más cálido. Con el informe “Hitze in Städten” [Calor en las ciudades], la Oficina Federal de Medioambiente (BAFU) sentó en 2018 las bases de una planificación urbana adaptada al clima.

El informe muestra opciones para mitigar el llamado efecto de islas de calor mediante ejemplos de Suiza y del extranjero. Sin embargo, las medidas no pueden evitar el cambio climático, causado por las emisiones excesivas de CO₂. Estas sólo pueden combatirse mediante una reducción drástica de los gases de efecto invernadero, tal como lo prevé el Acuerdo de París. (TP)

Enlace al informe de la BAFU “Hitze in Städten” (en alemán): ogy.de/stadthitze



Las calles sin sombra entre hileras de edificios y las superficies selladas aumentan mucho el calor en las ciudades. En la foto, la Europaallee en Zúrich. Foto Keystone

tensas zonas libres y espacios verdes en las calles.

La ciudad de Ginebra apuesta por aumentar sus áreas verdes. Con este fin, las autoridades aprobaron el verano pasado un plan estratégico que incluye el reverdecimiento como parte del plan maestro comunal. Ya en el marco del programa “Urbanature” los jardineros municipales plantaron casi 1 200 árboles y 1,7 millones de plantas en los espacios públicos. Además, según el gobierno municipal, se necesita un cambio de paradigma en la movilidad, con una reducción del tráfico individual motorizado. Así se podría reverdecer los patios interiores que actualmente se usan como aparcamientos. Los árboles no sólo refrescan la ciudad, sino que también atrapan las finas partículas de polvo del aire.

La ciudad de Berna persigue también una estrategia a diferentes niveles. Por ejemplo, los pavimentos sólo se sellarán cuando sea necesario para el tráfico o el acceso de los discapacitados. Mientras que un pavimento de asfalto se seca inmediatamente tras la lluvia, el agua se filtra por los pavimentos de gravilla y puede evaporarse posteriormente. “Tenemos que reconsiderar todo el circuito del agua”,

afirma Christoph Schärer, Director de “Stadtgrün Bern”. El agua no debe fluir lo más rápidamente posible a la canalización, sino quedarse donde está para contribuir al enfriamiento mediante la evaporación, o a la irrigación de la vegetación. “Cada metro cuadrado no sellado es un metro cuadrado ganado”. En Berna, las numerosas fuentes y corrientes de agua contribuyen al enfriamiento, como el arroyo que se ha dejado al descubierto en el casco antiguo de la ciudad.

Crece la demanda de nuevas especies de árboles

En su afán de volverse una ciudad más verde, Berna apuesta cada vez más por árboles “exóticos” adaptados al cambio climático. Muchos de los árboles nacionales, como el tilo de hoja ancha y el arce blanco, no soportan mucho calor ni sequedad. Por eso, en Berna se planta el roble cabelludo. Este árbol de hoja caduca es originario del sureste de Europa y soporta, además del calor, también inviernos fríos o las heladas tardías de la primavera, más frecuentes en los últimos años. Pero el responsable de Stadtgrün no hablaría de una “mediterraneización”, al menos no por lo que a los árboles se refiere.

Mediterraneización aplazada

“¡Abajo los Alpes, que se vea el Mediterráneo!” Así rezaba el lema de un movimiento juvenil de los años ochenta, que denunciaba la estrechez de miras de la cultura burguesa en Suiza. Cabe reconocer que desde entonces se ha hecho realidad



esta anhelada ampliación de horizontes. Porque el Mediterráneo se acerca, al menos en el mapa climático. Al caer el sol, a los días de calor les suceden noches tropicales, lo cual crea un auténtico ambiente su-

reño y mediterráneo. Desde hace algunos veranos, la vida al norte de los Alpes también tiende a desarrollarse cada vez más al aire libre. Al instalar sillas y escenarios en las plazas, las ciudades contribuyeron a animar el espacio público. Calles enteras se convirtieron en bares al aire libre; los parques se transformaron en cines bajo las estrellas y las orillas de los ríos y lagos en zonas de barbacoas y áreas de esparcimiento. Miles de personas disfrutaban así de los encantos del verano, mientras que otras se incomodaban por el ruido y los olores.

Este año, todo es diferente. Durante los últimos meses, la epidemia del coronavirus ha obligado a la gente a retirarse a sus viviendas. En vez de la mentalidad abierta propia del ambiente mediterráneo, el lema ahora es “social distancing”. ¿Cómo cambiará esta experiencia radical del distanciamiento prescrito nuestra vida cotidiana en las ciudades? No cabe duda de que esto será algún día tema de investigación para los sociólogos. En el mejor de los casos, la crisis del coronavirus pasará pronto y el espíritu cívico continuará vivo. En ese caso, las ciudades no serán sólo más mediterráneas, sino también más humanas. Lo que no pasará será la crisis climática y los desafíos que deberán enfrentar las ciudades ante las olas de calor.

THEODORA PETER, REDACTORA DE PANORAMA SUIZO